

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ciem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

AÑO VI

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 30 de Septiembre de 1916

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 291

LAS REIVINDICACIONES OBRERAS

II

Hicimos constar en nuestras anteriores consideraciones sobre el tema que encabeza estas líneas, cómo produce un efecto retardatorio la orientación revolucionaria que imprimen los exploradores del proletariado, a la evolución del derecho que rigiese las relaciones entre el capital y el trabajo, evolución informada en un sentido cristiano favorable a las masas trabajadoras.

Queremos hoy apuntar cómo no es esa sola la consecuencia de la labor revolucionaria de los que tornan a los obreros como instrumento de sus ambiciones unos, de sus apetitos otros, aprovechándose de que tanto por falta de preparación intelectual, como por falta de tiempo, no puede el obrero dedicarse a estudiar la verdad en problema que tanto le interesa.

¿Cuáles son las aspiraciones, entre otras importantes y racionales que, en primer término, impulsaron al obrero?

Primero; la reducción de las horas excesivas de trabajo. Segundo: aumento de los exiguos jornales.

Ambas aspiraciones, a la vez que otras de las antes aludidas, fueron satisfechas.

Pero sobrevino el encarecimiento de la vida, entre otras causas poderosas, y mundiales muchas, por el encarecimiento de la producción, debido a esa misma disminución de la hora de trabajo y al aumento del jornal.

Los obreros, pues, en general, no tocaron sino en mínima parte, las ventajas del mayor jornal, quizás empeoraron, porque no contados con el alza de los precios de las cosas necesarias para la vida sino ilusionados solo con el mayor número de pesetas percibidas, se crearon gastos mayores.

Pedir nuevos aumentos de jornal es engañarse nuevamente, porque a compás subirá el precio de los artículos necesarios para la vida; lo que es peor, se retraerá el capital y faltará trabajo, pues se contendrá la iniciación de obras, la creación de industrias, la multiplicación y desarrollo de las existentes, sino en que se cierran talleres y fábricas, de lo que hay muchos ejemplos, aún en países de capital fuerte y poderoso; así por ejemplo, en Inglaterra, hace años, se cerraron ya muchos establecimientos, como caldererías, y se agostaron muchas industrias, como la de botellas de vidrio.

Esta verdad axiomática, es, sin embargo, oculta al inocente obrero por su enemigo el agitador de oficio.

Hoy tenemos en España un problema magnífico, capitalísimo, desde distintos puntos de vista, cual es el de la construcción de la red ferroviaria, porque las líneas existentes son escasas y su trazado no responde a la necesidad urgente de impulsar el desarrollo de la riqueza y de la defensa nacionales, porque prolongan el recorrido, encareciendo el porte, retardando el servicio, etc.

Es de tal necesidad y urgencia resolver este problema, que gobernantes de gran sentido práctico, que han acreditado de eficaz su labor al pasar por el poder, y dotados de cultura, que corre parejas con su grandísima capacidad, como los Sres. Sánchez de Toca y Lacierva opinan que el Estado debe construir, no precisamente por administración, pero sí prescindiendo del inevitable concesionario primista, los ferrocarriles necesarios en vista del fracaso de las leyes de 1904, 1907, 1908 y 1912, y no hablemos del proyecto que se discute en las Cámaras, en que el Sr. Gosset obtendría a lo sumo, si se aprobase, que es para dudarlo, la terminación de las líneas en construcción, si la ley sale a la medida de las empresas concesionarias.

Pues bien, cuando esa es la angustia nacional, cuando ésta puede aliviarse acometiendo la construcción de esas líneas, por el trabajo y jornales que proporcionarían desde luego, y por los efectos de lluvia benéfica que una vez abiertas a la explotación producirían, se promueve el injusto conflicto ferroviario último, que ha ahuyentado al capital mundial que se preparaba a emplearse en esas obras, porque al hacer el cálculo de coste de construcción y

en su día el de beneficios de la explotación, se encuentra con la incógnita del precio de los jornales y de las soldadas, porque no basta calcularlos remuneratorios y con margen racional de aumento, pues vendrá luego un movimiento revolucionario en el fondo, no encontrará el dique de un poder público consciente de sus deberes, en cuyo cumplimiento se debe exponer hasta la vida o retirarse a las pasividades del hogar, sino atento a que no se perturben las digestiones, y todos los cálculos caen por tierra.

Y se dará el caso de que si se trata de fincas con garantía de interés y a causa de esas exigencias del personal se elevaran los gastos, y los beneficios no cubren el 5 por 100, quien paga los vidrios rotos son los contribuyentes, entre los que se cuentan los mismos huelguistas, porque el Estado tiene que suplir lo que falte hasta el 5 por 100 de beneficios garantizado.

El interés de todos, pues, en la solución de armonía entre los que representen el capital y los que representen el trabajo, borrar el ar-

caico y errado concepto de la lucha de clases, sustituyéndolo por el axiomático de la solidaridad de éstas.

Precisamente en estos días se ha celebrado en Inglaterra una reunión a fin de llevar al proletariado el convencimiento de que si Inglaterra triunfa en la guerra actual no recogerá los beneficios de la victoria si no se ponen de acuerdo el capital y el trabajo (como lo está ahora en pie de guerra), para continuar intensificando la producción para poder abarrotar de productos a precios módicos los mercados.

Sólo así se salvará y estimulará el capital y tendrá trabajo remunerador el obrero.

El intervencionismo del Estado deberá emplearse en lograr esa solidaridad de las clases, estudiando fórmulas los que a las ciencias sociales se consagran que faciliten el afianzamiento de esa solidaridad, tanto en las nuevas industrias que se creen, como en los creados que deberán aceptar aquellos implantándolos mediante transformaciones suaves y paulatinas, pero con solución de continuidad.

Entonces quedará derrotado definitivamente el enemigo del obrero y asegurado el bienestar general y la prosperidad nacional.

EL CONDE DE ALBAY.

En el próximo número publicaremos un vibrante artículo que firma DON GUSTAVO MORALES, y que se titula PROGRAMA SENCILLO: TODOS AL LADO DEL REY.

LAS REFORMAS DE MADRID

Iniciativas del alcalde

Siguiendo la corriente reformadora que de pocos años a esta parte preside a todos los que desempeñan la Alcaldía de Madrid, el actual alcalde, señor duque de Almodóvar del Valle, ha tenido una feliz iniciativa que le ha de granjear aplauso y prestigio. Se trata de la realización de un sistema de reformas urbanas sin que caigan sobre el contribuyente un céntimo más de tributación ni se aumente la Deuda Municipal en cantidad alguna.

El acierto del alcalde está en haber planteado estas reformas en el momento en que se considera como utilísima la conversión de las diversas y heterogéneas Deudas emitidas por el Ayuntamiento de Madrid. El hecho es fehaciente porque la cotización de los valores municipales ha sido la que menos merma sufrió en esta temporada. Y por si ello no bastase ahí está la última emisión de papel municipal a principios de verano, sin el aval de los Bancos y banqueros, cubierta con exceso, y como demostrando que el crédito de nuestro Ayuntamiento es fuerte y sostenido.

Es el actual un momento muy propicio y favorable para que se ejecute la conversión de las Deudas circulantes del Ayuntamiento de Madrid. Ninguna de ellas se siente quebrantada en lo más mínimo, la administración es escrupulosa como lo prueba la confianza del capital, y la necesidad de reformas que permitan expansionar la vida ciudadana, antecedentes son para acometer la empresa con garantía de éxito. De ahí el ambiente favorable que ha rodeado a la iniciativa y el elogio sincero con que se la acogió.

Para que esta idea pueda ser estudiada ampliamente, el alcalde ha repartido un folleto de más de cien páginas en el que se observa claramente que en el examen de tan compleja cuestión se ha seguido un método racional y científico, no ocultando nada de lo que puede interesar a los que desean conocer los términos, las bases y la forma cómo se ha de realizar la operación. El plan tiene una importancia extrema, porque no sólo atiende a la unificación de las Deudas circulantes, sino que indica también los medios subsiguientes para la acometida de un sinnúmero de reformas pequeñas, complementarias y de otras de alto empuje que han de transformar a Madrid acondicionándolo a las exigencias de gran capital y embelleciéndolo de modo extraordinario.

Y por si esta consideración no fuese ya suficiente para el aplauso y para la loa nos fijaremos en otro punto cardinal de la vida española en los actuales momentos. Queremos referirnos a la aguda crisis obrera que late en España como consecuencia del enorme desequilibrio que en el trabajo mundial ocasionó la aborrecida guerra europea. Esta iniciativa significa la utilización de millares de



Sus Altezas el Príncipe Felipe de Borbón y su augusta esposa la Princesa María de las Mercedes.

Ayuntamiento de Madrid

hombres que podrán rendir su fruto personal para la obtención de un salario, o lo que es lo mismo, la conjuración de ese problema que se viene presentando todos los otoños en Madrid. Y en este sentido, por la previsión que encierra, merece toda clase de plácemes nuestro ilustre alcalde.

Según vemos en el folleto explicativo de tan feliz iniciativa, el empréstito de unificación o Deuda única del Ayuntamiento será de 146 millones de pesetas, inferior por tanto, a la Deuda que con relación a la cifra de sus presupuestos ordinarios tienen la mayoría de las municipalidades capitales de los Estados europeos e inferior también a la del Ayuntamiento de Barcelona.

Unificadas por conversión a los nuevos valores las actuales Deudas consolidadas y, liquidados los saldos deudores en las cuentas corrientes de crédito abiertas al Ayuntamiento por el Banco de España, los 46.829.248,64 de pesetas sobrantes, propone el alcalde que se apliquen: 12.241.786,97 pesetas a la terminación de las obras de saneamiento del subsuelo y de las del Parque del Oeste reorganización del servicio de limpiezas y obras finales e instalaciones accesorias de la Necrópolis y del nuevo Matadero, y pesetas 34.587.461,67 a nuevas obras y mejoras señaladas como accesorias y urgentes por la opinión pública, a saber:

Saneamiento de los antiguos viajes de agua, que por las malas condiciones de las minas de conducción, efectos de su antigüedad y del abandono en que se han tenido por falta de numerario, están expuestas las aguas a peligrosas contaminaciones y hasta a perderse tan cuantioso caudal; construcción de un hospital municipal, base de una completa y radical transformación de las Casas de Socorro; nuevos edificios escolares; reformas varias tan importantes como el ensanche de la calle de Peligros y prolongación de la del Clavel hasta las de Campoamor y Génova, poniendo en comunicación directa y en línea de mínima pendiente el centro de Madrid con los bulevares del Norte para descargar de movimiento la calle de Hortaleza; ensanche y prolongación de la calle de Jovellanos, facilitando acceso cómodo y directo al palacio del Congreso de los Diputados desde la calle de Alcalá; formación de una plaza en la confluencia de las calles de Atocha y Carretas que corte la aglomeración de transeúntes que hoy tiene lugar por falta de acoración de las calles de la Concepción Jerónima, Atocha, Carretas y plaza del Angel; enlace de la plaza de España con la calle de la Princesa y el último trozo de la Gran Vía, estableciendo

con ello cómoda y amplia comunicación de la calle de Bailén y el centro de Madrid a las barriadas de Argüelles y Pozas; obras de urbanización de la plaza de España; prolongación de la calle de Argumosa; ensanche de las calles de Rompelanzas y Mesonero Romanos, a enlazar con la de Mariana Pineda; construcción de un paseo sobre el Arroyo Abroñigal; ensanche y urbanización del paseo del Rey desde la carretera de La Coruña al Instituto Cajal; aislamiento total del Parque de Madrid por el lado Sur; construcción de un mercado de verduras en el paseo de los Pontones y otro en la barriada de los Cuatro Caminos; construcción de un kiosco para conciertos y festejos públicos en la calle de Rosales y de un teatro en la zona de recreos de verano del Parque de Madrid, y, por último, las expropiaciones parciales o totales de fincas que por su saliente sobre la alineación de las demás de la calle dificulten el tránsito, como sucede en la Carrera de San Francisco y calles de Toledo, Embajadores, Marqués de Cubas, Tetuán, Segovia, Nicolás María Rivero, Carmen, Arenal, plaza de la Cebada, Ribera de Curtidores y muchas más que omitimos del plan del duque de Almodóvar del Valle, ascendiendo a 178 las expropiaciones a que darán lugar las mejoras varias propuestas por el alcalde y a más de trece millones de pesetas el valor mínimo apreciable de los solares edificables resultantes de las reformas, capital que servirá para continuar sin interrupción y bajo el numerario de igual precedencia la reforma del interior de Madrid.

Como puede verse por este ligero apuntamiento extractado, la moción del duque de Almodóvar del Valle constituye un asunto de capitalísima importancia para el pueblo de Madrid. Es una renovación intensa en su urbanización, que ha de reportar utilidad y beneficio al Erario municipal y al comercio en lo futuro y a la industria de la construcción, con su legión de artifices y obreros, en el presente, y de esperar es que el Concejo la estudie brevemente, serenamente para que ella tenga viabilidad oficial y pueda la piqueta comenzar su labor renovadora.

Esta empresa, de suyo simpática, lo es más cuando se sabe que esta unificación se hace bajo un signo de Deuda de 5 por 100, amortizable en cincuenta años y sin que, como al principio dijimos, para llegar a tan prácticos resultados se aumenten los tributos a los vecinos ni se eleve la cantidad que hoy paga el Municipio por intereses y amortización de sus valores circulantes. En este punto el beneficio es mayor por cuanto el presupuesto

de gastos ordinario se verá descargado de los créditos dedicados a nuevas obras y mejoras, con el fin de atender mejor a la conservación y entretenimiento de los servicios públicos.

Digna de aplauso es la conducta del duque de Almodóvar del Valle al frente de la Alcaldía de Madrid. Su rectitud, su escrupulosidad y sus aciertos le han granjeado notoria simpatía haciéndole acreedor al aplauso popular. La iniciativa que hoy comentamos le sumará mayores prestigios y patentizará que su aptitud y su competencia están llamadas a regir más altas dependencias y a cumplir más difíciles y patrióticas misiones.

Nuestro aplauso sincero a su labor se lo tributamos con honda satisfacción, ya que para ello nos da pie este ilustre político que sellará su paso por la Alcaldía con el más sublime y acertado acto de amor a nuestra heroica villa, acreedora a toda solicitud y cariño.

El Vicealmirante Concas

En el balneario de Montemayor (Cáceres), donde se hallaba atendiendo al restablecimiento de su quebrantada salud, falleció el lunes el vicealmirante de la Armada y ex ministro liberal D. Víctor Concas.

La noticia, al ser conocida en Madrid, causó gran sentimiento a los numerosos amigos políticos y particulares con que contaba el finado.

El ilustre marino nació en 1845 e ingresó en el servicio de la Armada el año 1860. Militaba en el partido liberal, con el que fue ministro de Marina dos veces.

A sus excelentes prendas personales unía el vicealmirante Concas una cultura superior y una gran competencia en cuestiones navales y políticas, como lo demostró durante su actuación como ministro.

Desempeñó importantes misiones oficiales, entre ellas la de ser árbitro para resolver las cuestiones a que dió lugar la aplicación del artículo 6.º del Tratado que los Estados Unidos y las Repúblicas de Panamá concertaron en noviembre de 1903 para la construcción del canal de Panamá.

El partido liberal pierde con este hombre un elemento importante y un leal servidor.

Enviamos nuestro sentido pésame a la familia del ilustre marino.

ASPECTOS

Palabras del Rey acerca de la neutralidad.

La neutralidad de España en la contienda europea sigue siendo tema de constante actualidad, porque a diario lo aborda la prensa extranjera. La nuestra, a su vez, recoge cuantos comentarios ajenos se hacen acerca de ello.

La neutralidad está en la conciencia española, y no ha menester de estímulos que la afirmen. Hubo de fijarla con caracteres vigorosos el Gobierno de D. Eduardo Dato y de subrayarla el que preside el señor conde de Romanones. Pero hay elementos interesados en que España quebrase la armonía que sostiene en el orden internacional; y para acallar semejantes tendencias inoportunas, es cosa de recordar con frecuencia conveniente nuestra actitud de neutrales. De ahí que el jefe del Gobierno, respondiendo a las constantes fantasías tejidas en contra de la neutralidad, haga de vez en cuando afirmaciones rotundas acerca de ella.

Y aún no basta, a lo que parece. Para contrarrestar los efectos que en alguna parte de la opinión producen los elementos tendenciosos, ha sido preciso que de más alto viniera la afirmación de que España, pese a los que quieren otra cosa para el propio provecho, no saldrá ahora ni después de su estado neutral, que es, sin duda, el más lógico, el más conveniente a sus intereses y el que supone mayor garantía para el mañana. El propio Soberano ha pronunciado unas palabras que vienen a imprimir al tema de la neutralidad el sello de su autoridad suprema.

En la sesión celebrada en Barcelona por el Consejo Superior del Fomento del Trabajo Nacional, el presidente, señor conde de Caralt, hubo de manifestar que S. M. el Rey se había dignado honrarle con esta manifestación:

«Autorizo a usted para que diga a los socios del Fomento, que España en manera alguna saldrá de la neutralidad para ir a la guerra, y se lo garantizo.»

Grandes aplausos acogieron las palabras reales. Responden éstas, con la más alta elocuencia, al espíritu del pueblo. Concedor oportuno del país que gobierna S. M. el Rey, no dudó en proclamar oportunamente por boca de su Consejo de Ministros, nuestra neutralidad y en afirmarla ahora con carácter privado. Quede, pues, dicho para siempre, por ser el Soberano quien lo dice, que España no saldrá de su actitud neutral. Nuestra única intervención en la contienda es la que por el propio Don Alfonso XIII en persona lleva, para procurar por los heridos, los prisioneros, para gestionar indultos de condenados a muerte, para llevar a cabo, en fin, esa labor hermosa y edificante y única que está mereciendo sin descanso las más vivas alabanzas y la veneración más profunda de todas las naciones, tanto europeas como americanas.

Automóviles SCRIPPS-BOOTH

10-12 CABALLOS

EL COCHE AMERICANO MÁS ELEGANTE

Alumbrado eléctrico para automóviles
DE LA CASA

BIRMINGHAM

JOSEPH LUCAS LIMITED

INGLATERRA

“KING OF THE ROAD”

“EL REY DEL CAMINO,”

REPRESENTANTES:

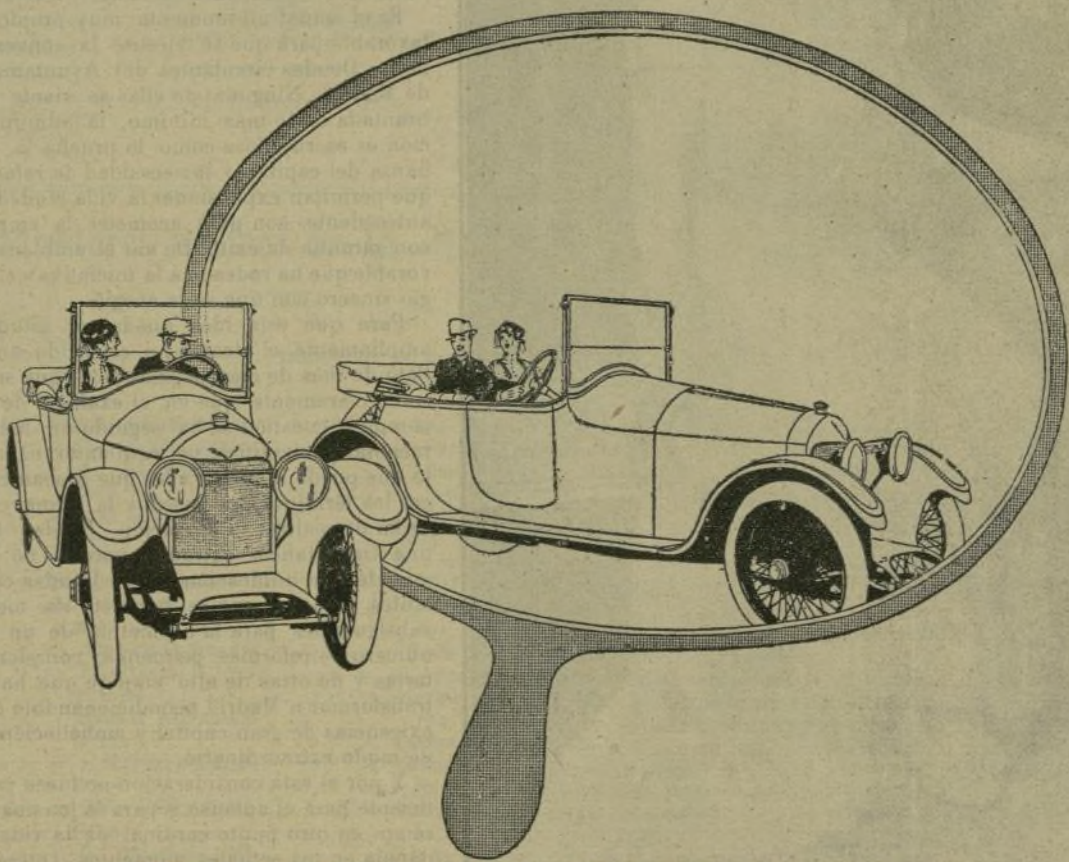
Castellá & Campuzano

PASEO DE RECOLETOS, 16.—TELÉFONO 5.912

MADRID

PEDID PRESUPUESTOS Y TARIFAS A

Ayuntamiento de Madrid





LA INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de enseñanza

LA MÁS IMPORTANTE DE EUROPA

Enseñanza por correspondencia

ELECTRICIDAD, MECÁNICA, AGRICULTURA, QUÍMICA,
ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN, INGENIERÍA,
ELECTROTERAPÉUTICA, AUTOMOVILISMO, AVIACIÓN

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las
anteriores especialidades en todo el mundo.

Dtr. D. Julio Cervera Baviera

INGENIERO

Fundador, en el año 1903,
del sistema de
Enseñanza por Correspondencia.

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse por correo a

INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (ESPAÑA)

La guerra europea

RESUMEN MENSUAL

En Occidente.

Terminó agosto con relativa tranquilidad en el frente Occidental, que por ser relativa, no excluye el continuado fuego de artillería por ambas partes y los reiterados intentos de ambos adversarios con pequeños éxitos o retrocesos, según los casos.

Mas la guerra ha variado no poco en sus condiciones primordiales para los germanos, que no tienen hoy aquella libertad de iniciativa que poseyeron desde agosto de 1914 hasta hace pocos meses, entre otras razones, porque los ingleses no disponían entonces más que de cuatro o seis divisiones, y no muy bien organizadas, y ahora cuentan con sesenta, provistas de todo y con una base de producción de municiones, armamentos, artillería y material de todas clases, que a medida que se van conociendo sus enormes recursos, causa verdadero asombro.

En los primeros días de este mes volvieron las fuerzas anglo-francesas a manifestar su actividad en el Somme y el Mosa, reconociendo los alemanes que tuvieron que perder algún terreno, aunque la ofensiva de sus enemigos no mantuvo luego el mismo grado de intensidad, y se sucedieron una porción de luchas locales, en las cuales uno y otros derrocharon casi inútilmente una tenacidad y bravura dignas de mejor empleo, si bien su resultado en junto fué desfavorable para los invasores, volviéndose otra vez a una calma no completa en ese forcejeo de gigantes, que permitió consolidar a los aliados sus progresos.

Nuevo empujón de éstos produce mayores avances, y en los partes del día 15 dan cuenta los alemanes de que el enemigo ha ocupado la granja de Le Priet y de los ataques ingleses en Thiepval, y dos días después del realizado por veintiséis divisiones, en total más de 300.000 hombres, que lo hicieron entre el Somme y el Ancre, haciendo perder varios pueblos importantes a los germanos y amenazando al de Comblès.

Alguien ha juzgado desproporcionado el esfuerzo hecho para los resultados, pero se olvida que en los días posteriores han seguido recuperando más poblados y posiciones los aliados, a pesar del temporal, que en algo paralizó a los adversarios; pero nunca tanto que evitara los intentos alemanes para recuperar parte de lo perdido, sin conseguirlo, y teniendo que ceder luego más terreno a sus enemigos, que avanzan a costa de gran consumo de hombres y municiones, pero con tenacidad y constancia, apoderándose de varios pueblos y ocupando por fin Comblès y Thiepval el día 26, haciendo buen número de prisioneros alemanes, después de lo cual continúa el avance.

En Italia.

Las tropas de Cadorna no han permanecido inactivas en su zona, y en la primera decena iniciaron una nueva ofensiva en un frente de 50 kilómetros desde Tolmino al mar.

Coincidiendo con los otros aliados, también obtuvieron los días 15 y 16 éxitos de entidad, de los que fueron trofeo viviente más de 2.000 prisioneros austriacos, y siguieron avanzando por el Carco.

Quisieron los austriacos recuperar lo perdido, pero no tuvieron éxito, y aún retrocedieron más todavía.

Treto, Rovereto y Tolzano han sido eva-

cuadas por la población civil austriaca, y se afirma que ha sido cortada la conducción de aguas de Trieste.

El frente ruso.

Continúa ha sido la lucha en todo él y sería prolijo su detalle. Basta a nuestro objeto consignar que también aquí el resultado general es desfavorable a los imperios centrales, que luchan muy especialmente en los Cárpatos, donde a pesar del temporal de nieve lograron ocupar buenas posiciones los días 15 y 16.

En los Balkanes.

La activa intervención de Rumania ha aumentado las dificultades para los austriacos, que van perdiendo muchas poblaciones en la Transilvania, mientras que los germano-búlgaros avanzaron por la Dobrudja.

Perdieron—sin que esté justificada la causa—los rumanos Turtukai, siendo hechos prisioneros unos 20.000 hombres, y el día 6 evacuaron Silistria, que ocuparon dos días después sus enemigos.

Manifestaban el día 14 los germano-búlgaros haber triunfado decisivamente en la Dobrudja, haciendo retroceder a las fuerzas ruso-rumanas; pero en seguida hubieron de declarar que habían recibido refuerzos y se mantenían en su línea, y allí siguen luchando, sin que hayan conseguido los alemanes llegar a la línea férrea Constanza-Cernevoala, que era su objetivo.

Por otra parte, los búlgaros han perdido Florina y ven amenazado Monastir, y los serbios van recuperando el patio solar.

La situación de Grecia exige gran prudencia en cuanto haga Sarraíl, incluso por la ocupación de Cavalla por los búlgaros y el estado de rebelión, y casi de anarquía, a que la división de opiniones puede llevar a los helenos.

Venezelos y el rey Constantino, puestos de acuerdo, pueden remediar mucho. De no ser así, los sucesos que se inician son graves y peligrosos para este histórico pueblo.

CARNET MUNDANO

Mejoría.

En su finca La Berzosa estuvo varios días enferma la bellísima señora doña Antonia Cortés de Ruiz Jiménez. Sus numerosas amistades se interesaron constantemente por la salud de la ilustre dama, que ya entró en período de franca mejoría. Lo celebramos infinitamente.

Natalicio.

Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño la distinguida esposa de nuestro querido amigo D. Manuel Alonso Sañudo, e hija del ministro de Fomento. Felicitamos a los padres del recién nacido y a los señores de Gasset.

Una boda.

En la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel se celebró el pasado sábado el enlace de la bellísima señorita María de los Dolores Menéndez y Puget con el distinguido joven D. Juan Arturo de la Puente y Quijana, oficial de la Dirección general de los Registros y Notariados.

Apadrinaron el enlace la señora doña Vicenta Quijana, madre del novio, y D. Laureano Menéndez, padre de la novia, figurando

do como testigos D. Santos y D. Vicente de la Puente, D. Rafael Atard, D. Laureano Menéndez, D. Francisco Botin y D. Fidel Pérez Minguéz.

La novia vestía un precioso traje de falla blanco con encajes duquesa verdaderos.

Después de la ceremonia religiosa, los numerosos asistentes fueron invitados a un delicado lunch en el Palace Hotel.

Los novios salieron el mismo día para Andalucía.

Reciban los nuevos esposos, a los que deseamos una eterna luna de miel, nuestra más efusiva enhorabuena.

Onomástica.

Ayer celebraron sus días nuestros respetados amigos los Sres. Villanueva y Moya, presidentes del Congreso y de la Asociación de la Prensa.

Fueron muy felicitados.

Gaceta de Buenavista

Ha merecido justas alabanzas la reciente Real orden dictada por el general Luque, corrigiendo algunas deficiencias que se observaban en el servicio de las farmacias militares y estableciendo en las de esta corte y en

LA FIRMEZA DEL PARTIDO CONSERVADOR

UN GRAN HOMENAJE A D. EDUARDO DATO

En nuestro querido colega *Heraldo de Madrid* publicó el admirable cronista Dario Pérez una conversación, mantenida con el ilustre jefe del partido conservador, D. Eduardo Dato. Con singular complacencia le reproducimos en su totalidad:

El símbolo.

Días atrás, bajo el epígrafe «Justicia seca», decía *El Liberal*, hablando de la unanimidad de los españoles al proclamar y mantener la neutralidad:

«Reconozcamos que esta unanimidad de criterio fué prevista y anticipada, allá en los primeros días de la conflagración, por don Eduardo Dato. Entonces no era tan fácil como ahora plantear el problema con clarividencia y mucho menos con serenidad. Era demasiado enorme la catástrofe, y sobrado imprevista, para que los ánimos pudieran permanecer tranquilos y el juicio público se manifestara con la ecuanimidad necesaria, y fué entonces el Sr. Dato, quien, con absoluta firmeza, expresó antes que nadie la necesidad de esa neutralidad, que acaso a la sazón pareció a muchos mal y ahora a todos nos parece muy bien.

Cuando en la vida sucede una catástrofe, un incendio, un hundimiento, una inundación, un naufragio, todo el mundo se atolondra y pierde la cabeza; es después, cuando ya el peligro va disminuyendo y cuando las primeras medidas de salvamento han sido adoptadas, cuando todos ven claro y recobran la normal percepción de las cosas y de las ideas. Pero entonces tienen que hacer justicia a quien, en los momentos de pavor y desorientación, conservó la serenidad y fué el primero en señalar, en bien de todos, el orden de conducta.

Amigo o adversario, hay que rendir al señor Dato esta justicia.»

Nada más justo y más exacto puede decirse que lo afirmado con su enorme autoridad por el gran periódico español.

Don Eduardo Dato es, en esta solemne hora de la vida nacional, la encarnación de una acentuada, fervorosa y general tendencia de España: es un símbolo.

Pero además una larga serie de circunstancias mejor para llamadas que para dichas, que entrelazadas constituyen la actualidad palpitante, hacen converger las miradas alrededor del ilustre jefe de los conservadores, escrutadoras de su pensamiento y de su actitud.

No ya por los respetos debidos a personalidad tan preeminente, no ya por representar un definido y claro sentido nacional que surge sobre los partidos políticos y los une y los compenetra, pero además de esto, con ser tanto, por rendir tributo a una exigente actualidad, no podíamos prescindir de recoger la opinión del Sr. Dato para contribuir al más sereno juicio de las gentes orientándolas en la recta percepción de la realidad.

Al conocer el regreso a San Sebastián del ilustre hombre público, y aceptando el espontáneo y galante ofrecimiento del caballeroso ex alcalde de Madrid, Sr. Prado y Palacio, en

las de fuera en que existan tres o más farmacéuticos, el servicio permanente día y noche.

En la misma disposición se dictan reglas para facilitar el servicio de desinfección a domicilio en los de los generales, jefes y oficiales.



Entre las recompensas de campaña firmadas últimamente por S. M. el Rey, figura el ascenso a general del coronel de Artillería D. José de Souza y del Real, que ha prestado muy buenos servicios en Melilla.

El nuevo general es muy conocido en todo el ejército, como antiguo profesor de la extinguida Academia general Militar.



Su Majestad el Rey ha firmado el correspondiente decreto autorizando al ministro de la Guerra para presentar a las Cortes el proyecto de reformas militares que se dió lectura en esta semana en el Senado, pronunciando el general Luque un discurso en el que hará la exposición de la obra realizada por el Estado Mayor Central.

Acerca del tiempo que durará la discusión de este proyecto, son muy diversas las opiniones, aunque teniendo en cuenta que no se han demostrado en la opinión síntomas de oposición a ninguna de las muchas cosas que abarca pudiera ocurrir que salga sin grandes retardos de la alta Cámara.

El éxito de un viaje.

A la caída del señor Maura, se creyó inutilizado uno de los más fuertes y vigorosos instrumentos de gobierno en que se apoyaba el régimen monárquico. La fecha siniestra de 1909 había herido en el corazón al partido conservador. Yerrores discutidos y condenados parecían alejar para siempre del ejercicio del Poder al jefe del partido. Cuando la Corona llamó a los conservadores, el aceptar, contra su voluntad, la dirección del gobierno el señor Dato, hizo compatible a ese partido con la tranquilidad pública, y la monarquía recobró el instrumento quebrantado y roto en manos inhábiles o desgraciadas.

La nueva modalidad del partido conservador en el Gobierno, fortalecida por el gran acierto de la neutralidad frente a la guerra europea, atrajeron la simpatía pública hacia él y rodearon a su jefe de una indiscutible popularidad. Si en aquella época el Sr. Dato hubiese salido a provincias, habría sido el suyo un paseo triunfal, como el de ningún gobernante español en ejercicio.

Amigos suyos preguntábanle: «¿Por qué no realiza usted una «tourné» por España? ¿Sería de suma conveniencia para el partido conservador?»

El Sr. Dato contestaba: «¡Soy poco aficionado a exhibiciones; pero aunque lo fuese, consideraría pecado convertir un sentimiento unánime nacional en provecho de partido!»

He ahí toda la psicología de un hombre limpio de mezquina finalidad y abrasado de amor a su país. Por entenderlo así España, el Sr. Dato, con ser jefe de un partido conservador, goza de una de las mayores popularidades.

El Sr. Dato no salió de Madrid, en efecto, mas que para ir a Barcelona donde el deber y el respeto a sí mismo le reclamaban. Ha sido preciso estar meses en la oposición y que otros se hayan colocado en actitud de recoger simpatías populares, elevando la neutralidad a dogma y poniéndola en el ara de su fe, para que el Sr. Dato realizase a Galicia un viaje de carácter particular.

Y a su regreso, el Sr. Dato viene ensalzando los prestigios de que gozan en aquella región de ensueño los Sres. González Besada, Bugallal, España y otros, secundados por hombres de significación local, para atribuir a esos merecimientos, no a los suyos, las fervidas manifestaciones de entusiasmos que allí acaba de presenciar.

Sin embargo, la excesiva modestia del jefe de los conservadores no puede borrar los hechos, y éstos proclaman que su presencia ha provocado tales explosiones, tan unánimes, tan concretas, que sus amigos las califican de verdadero plebiscito.

El mismo no podía ocultarlo cuando se nos

expresaba emocionado y agradecido hacia Galicia:

—Ya me conocen ustedes! ¡Pues en La Coruña no pude sustraerme al clamor del pueblo, y hube de salir al balcón y hablarle!

Alguien que ha recibido directos testimonios, decíannos ayer en el hotel Cristina:

—¡Nunca Galicia expresó su voluntad unánime a favor de una personalidad como ahora! Se gritaba hasta enrojecer: «Viva la neutralidad de Dato!» Y entidades tan respetables como las Cámaras de Comercio le han dicho: «Deseamos su gobierno, porque usted, al frente de una situación, nos da todas las garantías de orden y de paz!»

La neutralidad.

Fué éste el primer tema que abordamos en nuestra conversación.

Preguntar al Sr. Dato sobre la neutralidad equivale a ir a vender vino en Jerez o pretender enseñar música a ese pueblo de exquisito sentimiento que en estos momentos se reúne ante el busto de Usandizaga... Como el del cuento, el Sr. Dato es el padre de la criatura.

—Yo amo la neutralidad sobre todas las cosas—nos ha dicho—, porque la guerra, con su séquito de sangre y asolación, es odiosa; pero, además, porque quiero librar mi país de ese azote y porque circunstancias de orden interior y exterior me aconsejaron ese criterio cuando lo adopté y siguen aconsejándomelo. No tengo que explicar qué clase de neutralidad apoyo: con hechos lo dije desde el Poder. Durante año y medio de guerra, la política seguida por el partido conservador nos dió el sazonado fruto de la paz interior y captó para España el respeto y la simpatía de las naciones beligerantes. Se ha dicho que la labor neutral era menos difícil ayer que hoy. No tengo motivos para rechazar ese juicio, que cuando se expone por algo será; pero sin la pretensión de haber descubierto la cuadratura del círculo, habrá de reconocerse que los primeros momentos, preñados de sombras, suelen ser decisivos, y supimos sobreponernos a dificultades en el interior y a los azoramientos provocados por el incendio que amenazaba nuestra casa.

Después prosiguió:

—Tengo la firme convicción de que como mejor se sirve hoy la patria es con el silencio... ¡La neutralidad es como una flor; manoseándola se la decolora y se la aja! La neutralidad, sus matices, su carácter, no se resuelve con votaciones parlamentarias. Estos asuntos de Estado los llevan los jefes de los mismos y los Gobiernos responsables, adoptando acuerdos que, a veces, tardan tiempo a salir o exteriorizarse al público. La Entente no se discutió y acordó por las Cámaras ni se supo hasta el momento preciso. Soy opuesto a que se plantee ese tema en el Parlamento. Si se plantea no tomaré parte en los debates; obligado a ello, diré sólo las palabras precisas para definir nuestra actitud, bien conocida.

De otra parte—continuó—, hemos de robustecer a los Gobiernos, no debilitarlos con discusiones impertinentes. Los momentos son trascendentales. Este, como el que yo presido, tiene, a mi juicio, para cuanto se relacione con la política exterior un verdadero carácter nacional. El Gobierno trata en nombre de España con los demás países; debemos agruparnos para fortalecerlo y que sus actos revistan la mayor autoridad. Obrar de otro modo es hacerlo, equivocadamente, contra los intereses de la patria. Harto difícil es el cometido de los Gobiernos en circunstancias como las actuales para que hayamos, con imprudencias o apasionamientos, de entorpecer-

lo y dificultarlo, sobre que la discusión del tema, con cuya esencia estamos todos conformes, equivale a enardecer las pasiones y entregar al país a luchas enconadas y suicidas. El Gobierno ha declarado la neutralidad intangible; debe bastar a sus más escrupulosos defensores. El únicamente conoce, como es lógico, el curso de las cosas en este aspecto, a él toca obrar en cada instante y no hay por qué dudar de su recta intención y de su patriotismo.

—¿De modo—concluimos—que en punto a la neutralidad?

—¡Mantengo mi antiguo criterio, que es el que inspiró la política de mi partido en el Poder!

Los conservadores y el Gobierno.

El Sr. Dato ha sido en este punto, como siempre, rotundo y concreto.

—El partido conservador—nos ha dicho—no se mueve por nerviosismos ni por pequeños intereses de bandería. Tiene una línea trazada, la de su historia, la de su idiosincrasia, la que inspiró a nuestros inolvidables Cánovas del Castillo y Silvela. Por esa línea caminamos, sin apetitos de Poder, sin desearlo, aunque propicios y fáciles a ocuparlo cuando la soberanía de la Corona lo decreta, más fáciles y propicios cuanto las circunstancias exijan mayor sacrificio de nosotros. Para servir a la patria y al Rey, a nosotros no nos detiene ningún género de consideraciones. Siendo, pues, tales nuestros puntos de vista, dicho se está que vivimos exentos de ciertos apetitos, y sobre todo, en circunstancias como las actuales, anhelamos Gobiernos fuertes, situaciones no interrumpidas, Cortes largas. La inestabilidad de los Gobiernos esteriliza su labor y la frecuente renovación de Cortes perturba la tranquilidad de los pueblos. Pensando así fácil es comprender que no abrigamos propósito alguno de menoscabar y menos derribar al Gobierno actual, sino de apoyarle y favorecerle con nuestro concurso en todos sus buenos deseos para la reconstrucción nacional, y singularmente para cuanto se relacione con el orden internacional.

Nuestra actitud—añadía—no tiene por qué variar; ningún suceso de carácter exterior, ni de carácter interior ocurridos desde que las Cortes suspendieron sus sesiones lo aconseja. Seguiremos, pues, siendo unos desinteresados colaboradores del Gobierno actual, sin que ello signifique que no hayamos de poner reparos a lo que lo merezca ni privarnos de iniciativas parlamentarias provechosas al país.

—Entonces, ¿no es cierto que tengan ustedes interés en dificultar la obra económica del ministro de Hacienda, ni siquiera en la prelación de proyectos?

—De ningún modo. ¡Todo eso incumbe señalarlo al Gobierno! Nosotros no tenemos prejuicios ni aspiramos a dar normas de procedimiento en el orden de los debates, lo cual, como dejó dicho, incumbe al Gobierno. Guardamos los planes económicos anunciados con un sincero afán de acierto, porque repito no guiamos otra finalidad que la de servir al país. Seguramente que al ministro de Hacienda le inspira un noble patriotismo; pero como esto no impide el yerro o el defecto, nosotros, desde el punto de vista de los intereses que representa el partido conservador, ya que lo estimamos el equitativo, estudiaremos y discutiremos en relación con la la importancia de la obra presentada, y procuraremos mejorar y perfeccionar los proyectos en la medida que nos sea posible, con todo el calor que dichos proyectos merezcan; pero sin aquel espíritu sistemático y obstruc-



S. M. el Rey rodeado de las señoritas que tomaron parte en las regatas y a las que obsequió el augusto Señor a bordo del *Giralda*.

cionista que pugna con la serenidad de juicio de nuestro partido y con su actitud frente al Gobierno de Su Majestad.

Las maniobras y las intrigas.

El Sr. Dato, a su vez, nos pregunta por algunos detalles de él ignorados con motivo de su viaje.

Le decimos cuanto sabemos alrededor de la política de misterios que dicen resurgida este verano en Santander y San Sebastián.

El ilustre jefe de los conservadores, escuchándonos, ríe de buena gana.

—Pero ¿es posible—exclama—que todo eso tenga realidad en los días que vivimos?... La época de las camarillas, de las intrigas, de las emboscadas, es cosa anticuada, de otros tiempos... Ahora la política se hace a la luz del día; con la cara descubierta, para que cada cual tenga la responsabilidad de sus actos. Si alguien se ampeñase en las tortuosidades o en procedimientos contrarios, sobre la ineficacia, le acompañaría el ridículo. Yo jamás me prestaría a semejante proceder, de lo cual infiero que nadie ha de prestarse. Si así no fuese, el artificio no duraría más que lo que tardase en conocerlo la opinión. En ella hay que buscar el punto de apoyo cuando alguien sienta apetitos del Poder. Hacer otra cosa significaría perder el tiempo y no conocer a las supuestas víctimas.

—Sin embargo, dicen...

—¡Dejen ustedes—nos atajó—que digan lo que quieran! Esos dichos no merecen tomarse en cuenta por la gente seria!

Y no insistimos, advirtiendo la repugnancia y el desdén del Sr. Dato hacia las fábulas que las postrimerías del verano han tejido sombríamente...

El partido conservador.

Nos permitimos indicar:

—A no oír a usted lo que acaba de expresar nos aventuráramos a señalar que esas fábulas enseñaban cierto oculto fin de destruir el partido conservador, o, al menos, modificar su actual organización; ¡caso se apuntaba a la jefatura de usted tirando por elevación!

—¡Tampoco lo creo!—repuso el Sr. Dato—. ¡Si en ello se hubiese pensado, quien lo pensase desconoce el sentido que informa la actuación del partido conservador y la disciplina que la metodiza, caracterizándolo!

Luego añadió:

—Nunca nuestro partido apareció tan unificado, ni sus componentes tan identificados en el pensamiento y la adhesión. No existe el más leve asomo de discrepancia, ni la más tenue sombra de disgusto. Formamos un todo orgánico compacto y resistente. Acabo de oír sucesivamente, con motivo de la reapertura del Parlamento, a los prohombres del partido, los cuales están compenetrados entre sí y todos conmigo. Si, en efecto, se hubiese percibido alguna hostilidad contra mi jefatu-

ra, procederá de campo adversario. Mis correligionarios repiten constantemente sus pruebas de adhesión a mi persona, que estiman innegables; pero que, contrariando mis naturales impulsos, me obligan a mantenerme en el puesto que el partido me señaló, cada vez con mayor ahínco, si he de corresponder con una firme voluntad al alto honor recibido. Contra todo mi deseo, por reconocimiento de mi modestia, acepté la jefatura del partido; en ella me mantendré sin desmayo alguno, ante todo género de batallas que sea preciso librar, mientras la confianza del partido me acompañe como hasta aquí. Si un día me faltase, me retiraría a mi casa, porque lo digno es no conservar los puestos representativos si entre representante y representados falta la plena y cordial confianza que avalora los cargos.

—¡Lejos de eso, hemos oído que los conservadores se disponen a hacer todo lo contrario!

El insigne hombre público, de tanto relieve en el momento actual, hace un gesto cariñoso como indicando haber hablado bastante, nos ofrece amablemente un cigarrillo y señalando a la estación de la capital donostiarra, exclama:

—¡Hemos llegado!

En el andén se confunden los amigos del Sr. Dato y los del ministro de Hacienda, que viajaba en el mismo tren. Tras las saluciones de ritual la gente se dispersa. Un distinguido conservador nos ofrece sitio en su coche.

Ya en marcha, le preguntamos:

—¿Es cierto que se trata de rendir un homenaje de adhesión al Sr. Dato?

—¡Si me guardan ustedes el secreto!

—¡Secreto a voces!—murmuramos—. ¡Palabra de que lo enterraremos en las columnas del *Heraldo*!

—Pues bien; ¿a qué callar? ¡La iniciativa ha partido de los próceres, de nuestros prohombres, que están entusiasmados con don Eduardo! ¡Quieren conmemorar el aniversario de la caída del Poder por aquel gallardo gesto de Dato, siendo a la vez una demostración de cariño a su persona y de adhesión a su jefatura! ¡Consistirá en un gran banquete con representaciones de toda España y un álbum, en el que firmarán nuestros correligionarios de provincias!

—Entonces esos elementos que maniobran calladamente y saborean de antemano la modificación del partido conservador y la desaparición de su actual jefatura!

—¡Música!—interrumpió nuestro amigo—.

¿Oyen ustedes? En efecto; a la avenida de la Libertad, por donde cruzábamos, llegaba el eco de los robustos acordes de las bandas al saludar, en la plaza de Guipúzcoa, el busto del malogrado autor de *Las golondrinas*.

DARÍO PEREZ.



Nuestros Soberanos saliendo del Club Náutico de San Sebastián, después de las regatas en que tomaron parte.

Ayuntamiento de Madrid

ESPLENDIDAS FIESTAS SEGOVIANAS

CORONACION DE NTRA. SEÑORA DE LA FUENCISLA

Segovia, con motivo de sus fiestas, ha tenido un acto de suprema solemnidad: la coronación de la Virgen de la Fuencisla. El pueblo segoviano, asistiendo en masa a la procesión de su patrona, la tarde del domingo, hubo de dar espléndida muestra de su fervor cristiano y de su entusiasta veneración por la Virgen de la Fuencisla.

Fué la tarde del domingo inolvidable como

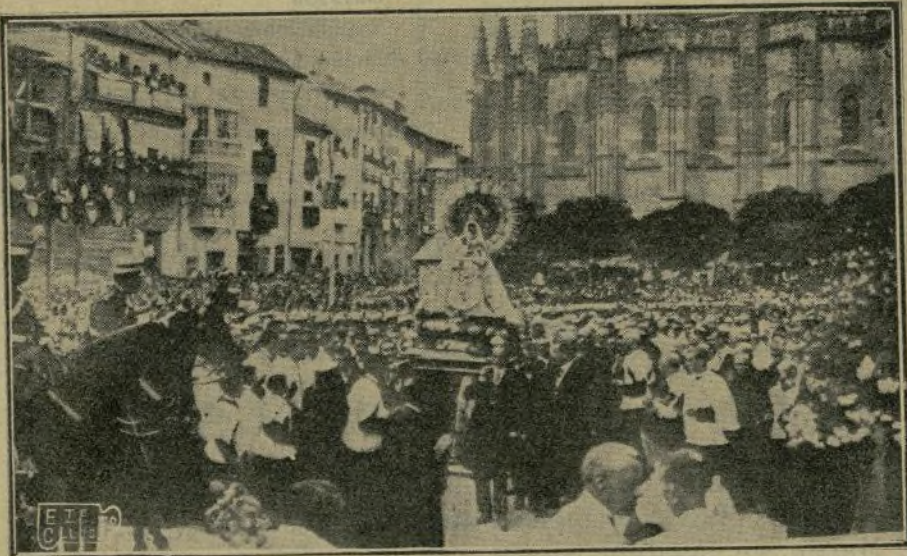
El regimiento de sitio y los alumnos de la Academia de Artillería, cubrían la carrera.

Su Alteza tomó de manos del alcalde la corona y la entregó al obispo de la diócesis, el virtuoso y sabio doctor Remigio Gandasegui y Gorrachetegi, que es uno de los prelados españoles de más prestigio.

La ceremonia dió comienzo. Las venerables manos del señor obispo tomaron, tembloro-



El obispo de Sión con los prelados de Segovia, Pamplona, Jaca y Plasencia, colocando la Corona a la imagen de la Virgen de Fuencisla, en el altar que se instaló ante la fachada del Ayuntamiento.



Procesión solemne celebrada en Segovia y a la que asistió S. A. R. la Infanta doña Isabel para trasladar a su santuario a la Virgen de la Fuencisla.

Cerraba la noche cuando llegábamos, después de cuatro horas, a la peña de la Fuencisla. Su Alteza doña Isabel llegó a pie hasta el umbral del santuario. Todos se hacían lenguas del cristiano ejemplo dado por Su Alteza.

La Virgen de la Fuencisla fué depositada en su altar. Nuevos vivas resonaron en honor

blanco color, rubia, y de ojos azules como la Reina Isabel. Le servían de damas las lindas señoritas María Zúñiga, Carmen Alvarez, Mercedes Carrada, Julia Domingo, Pilar Orduña, Carmen Cáceres, María Cisneros, Carmen Torrepando, María Galán, Paquita Madrigal, Mercedes Gómez Góngora, Cristina Haro, Angelines Calvo, Concha Valdés, Paz Méndez,



Perspectiva del palacio episcopal de Segovia durante la fiesta literaria presidida por S. A. R. la Infanta doña Isabel y que, organizada por la Asociación de la Prensa, patrocinó el sabio doctor D. José Candasegui, prelado de la diócesis.

de la bendita imagen, que allá se quedó sonriendo entre flores, como complacida de la ofrenda de cariño del pueblo de Segovia.



Para dar a las fiestas de la coronación de la Virgen de la Fuencisla una nota original, el Ayuntamiento de Segovia acordó reproducir la proclamación de la Reina Isabel I de Castilla.

Don Juan Comba, profesor de Indumentaria y Artes Suntuarias en el Conservatorio, persona de reconocida competencia, fué el encargado de contribuir con su ayuda a la organización del histórico recuerdo.

La Academia de Artillería, el Ayuntamiento de Madrid y todos los elementos segovianos prestaron su concurso para la reconstrucción del hecho histórico. Y el miércoles hubo de celebrarse la copia exacta de la cabalgata histórica de 1474.

La comitiva de hogaño se organizó en el alcázar, pero por el mismo orden que el señalado en la historia de la cabalgata de antaño.

Era la Reina la bella y distinguida señorita Ventura Manso de Zúñiga, nieta del conde de Cedillo, que también es de real presencia,

Asunción Galán, Mercedes Larrondo, Carmen Martí, Encarnación Rodríguez Mesa y Julia Domingo. Iban de doncellas otras señoritas, tan bonitas como las damas, que se llaman: Asunción Galán, Dolores Haro, Emilia, Concha y Guadalupe Torrado, Emilia Asensio, Carmen Fontán, Josefina Oliver, Benilde Molina, María Halcón, Paquita Vallejo, Petra Moreno, María Gómez y Milagros Nonide.

Doña Beatriz de Bobadilla, la inseparable amiga de doña Isabel, iba representada por la distinguida señora de Rodríguez Mesa. Don Feliciano Gutiérrez simbolizaba la figura principalísima de D. Gutierre de Cárdenas.

Segovia entera esperaba en la plaza, presidida la concurrencia por la Infanta Doña Isabel. Cuando la comitiva hubo llegado, se procedió a la proclamación.

El pueblo prorrumpió en aclamaciones y vitores y sonaron las músicas. Dando por terminado el acto, la cabalgata regresó al Alcázar.

Don Pascual Fajardo, alcalde de Segovia, y cuantos contribuyeron a este hermoso festejo, satisfechos pueden estar de su importancia y resultados. Y Segovia puede mostrarse orgullosa de sus fiestas para la coronación de la Virgen.

JULIO NEBREA

DON ALFONSO XIII Y LA GUERRA

La Nación, de Buenos Aires, va a publicar un interesantísimo trabajo de D. Adolfo Posadas, el ilustre maestro de Derecho público. Se trata de una conferencia celebrada con nuestro Soberano acerca de la guerra. El pensamiento del Rey español sobre el problema mundial es de una enorme importancia, pues sabido es que D. Alfonso XIII trata todas las cuestiones con gran talento y alteza de miras.

De cierto que el D. Adolfo Posadas habrá trasladado fielmente a las cuartillas las ideas y los conceptos de nuestro Monarca.

Transcribimos a continuación algunos párrafos del admirable documento:

«Habla el Rey.

Fué todo ello en extremo interesante; ni una palabra inútil. No olvidaré fácilmente aquellos momentos.

Don Alfonso hablaba llanamente, franco, expresivo; al principio, con tranquila frase, con su decir claro, perfecto y eladameán sugestivo e insinuante; poco a poco se animaba hasta la expresión cálida y movida, cerca, como

procurando con arte exquisito no sólo enteraros, sino convenceros.

Y por mi parte puse con toda el alma mi atención toda en la palabra del Rey para no perder nada, como en los tiempos, ya lejanos, de mi «aprendizaje» en las buenas cátedras, cuando, concentrando el espíritu en la palabra de un maestro, recogía su pensamiento para verterlo luego en mis cuadernos de apuntes con la fidelidad máxima posible.

Pero ¿quién es ahora capaz de ser enteramente exacto? Además en la conversación se deslizaron numerosas indicaciones incidentales, que no serían fáciles trasladar sin otras explicaciones. Lo que va, pues, es sólo una «interpretación» mía de lo que he escuchado y recogido; si a pesar de todo mi esfuerzo no interpreto bien, discúlpese en gracia a mi buena voluntad.

No sorprendió al Rey de España el trágico estallido de la actual guerra europea; tenía que venir esta «regresión», de largo tiempo cultivada por los teóricos, los educadores y los políticos de acción, y considerada por tantos como una necesidad histórica o como la única salida de un callejón sin salida en el

pocas. Jubiloso campaneó anunció desde la catedral y San Miguel la salida de la Virgen. Enorme cantidad de devotos, procedentes de los pueblos de la provincia, llenaba la plaza. Esta ofrecía admirable golpe de vista. Todos los balcones aparecían cuajados de muchachas bonitas. Las tribunas instaladas para la ecremonia mostrábanse también repletos de gente. La imagen de la Virgen, conducida por concejales del Ayuntamiento, fué colocada bajo un dosel de tapices y flores. Ocuparon el estrado S. A. R. la Infanta doña Isabel, que en representación del Rey acompañaba a la Virgen, con su dama la señorita Margot Beltrán de Lis; el Sr. Coello, los obispos de Sión, Salamanca, Plasencia, Pamplona y Jaca; los cabildos catedral y colegial, representantes en Cortes y autoridades.

sas, la corona, joya artística de gran valor y prenda elocuentísima de la piedad de toda la provincia, y colocaronla sobre la cabeza de la milagrosa Virgen de la Fuencisla. El momento fué emocionante. Reinaba un silencio profundo, roto al fin, para vitorear a la imagen con grandes aclamaciones de entusiasmo; muestra sincera, ardiente, espontánea de una muchedumbre devota. Muchas mujeres lloraban. Todos, jóvenes y viejos, descubrían en el semblante la emoción que les embargaba.

Terminada la coronación, la Virgen regresó a la catedral. Por la tarde, en procesión interminable, la Santa Patrona fué caminando hacia la ermita.

Formaban en la comitiva los exploradores madrileños, que habían venido andando desde Madrid para el piadoso objeto.

que los directores de las almas nacionales metieran a sus pueblos para darse y para darnos tan horrible espectáculo...

El Monarca la veía como una fatalidad inevitable; era una amenaza que de tiempo se cernía siniestra, y así lo indicaba con insistencia a los suyos. Bastaba vivir en la realidad política mundial, asomándose a Europa, para contemplar en el horizonte obscuro, sombrío, la nube tormentosa, de fuego y piedra, cada año más cerca, más densa, cargada e imponente.

—Se me tenía—decía—por iluso, por exagerado, quizá hasta por algo aturdido, cuando sostenía que era indispensable vivir prevenidos, teniendo la guerra como cosa segura en todos los cálculos y previsiones; estaría en cualquier día, en cualquier momento, con cualquier pretexto. Amablemente se pensaba que todo podía ser aprensión de hombre de armas, de militar entusiasta, con poca fe en la eficacia de los esfuerzos pacifistas. Quizá hasta por razón de oficio. ¡Cuántas veces lo insinuaba Canalejas!

Pero yo hacía todos los años mi viaje por Europa, y oía a unos y a otros, y hablaba con muchas clases de gentes de uno y otro grupo; recogía mis impresiones en los medios más saturados y sensibles y, naturalmente, mejor informados, y en los que tenían que percibirse claras y sin atenuación las corrientes imperantes, las preocupaciones reales... De año en año advertía cómo el peligro arreciaba en vez de disiparse; cada año la tensión era más visible, la situación menos segura, más vidriosa y la actitud de las gentes más seria...

Por eso, a pesar de todos los optimismos, he influido cuanto estaba en mano para que en nuestra política internacional anterior a la guerra se procediera con la máxima reserva, como si la guerra fuese una condición posible en lo futuro; mas como algo fatal, más tarde o más temprano, y acomodando a tan grave y peligroso supuesto o posibilidad nuestras previsiones, relaciones, inteligencias...

Era, en verdad, de elemental prudencia no llegar en manera alguna si no hasta donde pudiéramos, dada nuestra situación interior y nuestros medios, y supuestas todas nuestras condiciones y la necesidad preferente, por lo apremiante, de concentrar el esfuerzo en la reconstrucción de la vida nacional...

No había más que un camino: practicar una política de lealtad para con todos, una política clara, definida, procurando inteligencias ante pleitos posibles—entre naciones, un pleito es la amenaza de guerra o la guerra misma—, aceptando las situaciones y acuerdos que nos imponía nuestra posición geográfica, las relaciones de vecindad—Marruecos, el Mediterráneo—; pero, punto esencial, manteniéndonos en tal situación que si el conflicto estallase estuviéramos España en condiciones de definir libre y claramente su posición, sin faltar a ningún acuerdo anterior y sin inspirar con su actitud leal desconfianza a nadie...

Así hablaba el Rey.

La guerra.—Días críticos.

Y vinieran los tenebrosos días del final de julio de 1914; estalló la guerra; el Rey no se había equivocado en sus patrióticas previsiones.

¡Buen trabajo nos costó a muchos, confiados en la fuerza y en la eficacia de las ideas de paz y en la intensidad salvadora de las tendencias solidaristas y del progreso moral, creer en la efectividad de la guerra! Parecían imposibles, algo así como un imposible «ético» y hasta «metafísico», que los directores de los pueblos fueran capaces de asumir la gran responsabilidad de una catástrofe que tenía que suponerse horrenda, y que, sin embargo, no podíamos imaginar lo había de ser tanto como la realidad la ofrece.

Declaro que aun en los momentos de mayor y más amenazadora tensión internacional, hasta cuando se movilizaba en Alemania y Francia, siempre esperé cualquier intervención salvadora a la que se agarrarían los responsables; cualquier arreglo, cualquier expediente, todo menos el formidable choque. Tenía, por otra parte, la buena y animadora experiencia de un precedente, vivido algo de cerca. Cuando el famoso y amenazador teatral golpe o gesto alemán de Agadir, allá en el verano de 1911, estaba en Londres. La tensión fué entonces muy fuerte también, realmente vidriosa. Y hubo un día crítico, de angustia, que me señalaba un ilustre periodista inglés.

—¡Qué momentos se han pasado!—me decía—. Ayer estábamos a una línea de la guerra europea; pero, felizmente, se ha evitado.

Y, optimista, pensaba que en 1914 podía y «debía» ocurrir lo mismo.

Pero estalló la guerra. El Rey de España, repito, no se había equivocado; y se produjo la gran catástrofe de la Historia; ni en sueños, como pesadilla, podía suponerse tal como es en el mundo de los hechos, en prosa trágica.

Aunque fuera del conflicto, al estallar la guerra, España vivió con horas críticas; su situación «real» estaba, sin duda, bien definida, y era tal y como la opinión unánime del país la deseaba. Las gentes directoras de los pueblos beligerantes debían conocerla; la

conocían seguramente. Sin duda el Rey, cumpliendo su gran misión de supremo guardián del interés y del honor de España, habría contribuido, con su gestión callada, de influjo, a definirla y precisarla a su tiempo debido; no le faltaban las ocasiones propicias para realizar sus intervenciones previsoras, actuando aquí y allá, como puede hacerlo quien vive en el mundo donde se forjan los grandes movimientos y donde una llamada de atención oportuna salva a veces o prepara una situación y evita incalculables y peligrosas contingencias.

Pero, esto no obstante, se produjo un período crítico, con sus dificultades; era inevitable. Procuraré explicarme. La situación y actitud de España ante el conflicto europeo, dados todos los antecedentes, eran claras; las iraplicadas en la idea de «una neutralidad leal». Pero por razones geográficas, y a causa de nuestras mismas inteligencias con Inglaterra y Francia, inteligencias bien notorias y sin lados «ocultos y misteriosos o secretos», nuestra posición suponía un matiz delicadísimo, con exterioridades que se prestaban a interpretaciones aparentemente lógicas, aunque en realidad y dados los supuestos positivos, fueran equivocadas. Si los políticos y gobernantes de todos los pueblos podían y debían apreciar con plenitud de conocimiento la serenidad de nuestra actitud, correcta, la masa de las gentes, que juzga siempre por impresión, sin análisis, y dando por supuesto los antecedentes accesorios para justificar sus juicios, tenía indicaciones exteriores más que suficientes para creer o pensar que España no llegaba donde debía, o que no podía ir más allá de donde se deseara.

Resultado inevitable, una situación difícil, crítica, en atmósfera a veces cargada de desconfianzas, de un lado, quizás de reproche; de otro, de temor; en todo caso, una posición molesta, especialmente para quienes sabían el límite infranqueable de nuestras inteligencias y estaban seguros de que España había hecho y haría honor a su palabra.

Hay que pensar, para darse cuenta de la situación, en los días angustiosos de agosto de 1914; en los trágicos y sombríos momentos de la avalancha alemana que amenazaba a París. En Francia, la masa tenía que considerar llegado el momento de utilizar al máximo todos los compromisos que le fueran favorables. Aquí y allá muchas gentes creían que podíamos tener algún pacto que debía ser cumplido; de ahí el reproche de los unos, el temor, la desconfianza... de los otros. Cualquier incidente podía engendrar un peligro, y en tales condiciones, además, imposible convencer a nadie con declaraciones de *Gaceta*, ni con manifestaciones verbales de ningún género.

Tal situación, difícil y molesta, era indispensable, urgente, modificarla.

Labor del Rey.

Y he ahí, probablemente, la causa determinante, el móvil íntimo de la acción personal del Rey de España con ocasión y alrededor de esta furiosa guerra. Labor de Rey perfectamente constitucional, de aquéllas que el maestro Azcárate estima como de las más propias de la función del Monarca en nuestro régimen, por recaer sobre algo, o respecto de algo, «unánimemente» deseado o querido por la nación, y por encima o fuera de las disputas o pasiones de partidos. Y no parece, en verdad, discutible que, cuantos esfuerzos se realizaran en aquellos momentos difíciles y críticos a fin de afianzar la neutralidad «leal» de España ante el conflicto europeo, neutralidad perfectamente compatible con nuestros compromisos internacionales, apartándonos con resolución de toda hipótesis guerrera, serían esfuerzos y gestiones que, por adelantado, contaban con la adhesión unánime de la opinión general.

Por otra parte, la acción que las circunstancias exigían tenía que ser de esas cuya eficacia dependiera, sobre todo, de las condiciones y situaciones del llamado a ejercerla; en este caso, del Rey D. Alfonso, de su situación personal y de las simpatías suscitadas por su trato en sus viajes. No se olvide que cuando el Monarca era aún muy joven, muy joven, había ido a Francia, viviendo en una franca y abierta cordialidad con los grandes políticos franceses, entregado sin reservas, con la sincera espontaneidad de los diez y nueve años, a la hospitalidad francesa; su paso por París, señalado una vez por un estúpido atentado criminal, tuvo siempre excepcional relieve. Era el de un Rey que viajaba por y para algo y que levantaba una onda de adhesión afectuosa. Y este «valor» era el que importaba utilizar.

Además, en manera alguna se trataba, ¿cómo y para qué?, de realizar actos ni mandatos de gobierno ni de idear o tomar medidas concretas de carácter político estricto; trataba exclusivamente de ejercer una difusa acción de influjo mediante gestiones y contactos encaminados en este caso a disipar dudas, suscitando en cambio confianza. Se trataba de aceptar cargas, de prestar servicios con soberana lealtad y devoción y sin reparar en sacrificios, por serios y duros que ellos fuesen.

Es decir; en vez de huir del peligro, afrontarlo con franqueza; en vez de aislarlo, bus-

car los contactos; en lugar de una política de abstención egoísta, una política activa, vigilante, generosa, en aquel único terreno en que España podía moverse, segura de sí misma, por ser el terreno firme en el que, por fortuna, se entienden los hombres, aun en los momentos de mayor pasión y de más desenfrenada fiera; la guerra, bien se ve ahora, por dura que sea, deja una amplia esfera a la acción humanitaria reparadora. Los lanzados a la lucha necesitan que alguien, con serenidad, ejerza ciertas funciones tutelares de derechos indiscutibles de humanidad; alguien que, en nombre de los sentimientos más delicados y perennes de justicia universal, defienda al débil o desvalido, aplique alivios, interceda para salvar vidas y suministre consuelos a tantas y tantas víctimas de la tragedia sangrienta.

La nación que en tan terribles circunstancias acertase a desempeñar funciones tan delicadas y simpáticas, cumpliría con un deber de humanidad, consagrado por el mismo derecho internacional, y a la vez, o como consecuencia, tendría el derecho al respeto y a la confianza de todos, beligerantes y neutrales.

En esta horrible guerra, en la que tantos castillos de ideal se han derrumbado y en la que tan a prueba se ha puesto la «resistencia ética» de cada pueblo, los neutrales quizá tenían otros deberes más duros, más activos; pero no era ciertamente España el pueblo fuerte y poderoso llamado en primer lugar a desempeñarlos; si en ese grave respecto la Historia exige algún día cuentas y responsabilidades, de seguro mirará hacia el otro lado del Atlántico.

España tenía otra función más adecuada a sus medios.

La obra del Rey de España.

Y a ella, a que pudiera iniciarse primero y a que luego se cumpliera tan amplia y noblemente como fuera posible, dedicó todo su esfuerzo, con fe y entusiasmo, el Rey de España.

—Vi claro, muy claro—decía el Monarca—cuál era el primer deber ante la guerra y aceptando las circunstancias como se me presentaban. Era indispensable modificar el ambiente, y a ello dediqué mi esfuerzo, y pronto se lograron muy animadores resultados. Ante todo, era preciso responder con efusiva solicitud a cuantos requiriesen nuestros servicios, dando además la impresión del desinterés absoluto de nuestra actitud. Que en manera alguna se creyera en intenciones egoístas para utilizar una posición que se nos imponía fatalmente. Convenía también realizar alguna labor generosa y general que suscitase en todos sentimientos de confianza y de respeto hacia España. A poco de comenzar la guerra ya las miradas se fijaban en nosotros; unos y otros nos encargaban, confiados, la defensa y tutela de sus respectivos intereses en los países enemigos, lo que nos permitía un constante contacto con todos. Unos y otros aceptaban nuestra intervención para despejar situaciones angustiosas, inevitables en la guerra, y escuchaban solícitos nuestros ruegos y nuestras quejas. Pero, aparte de esto, creía yo que debía realizar una labor más personal y mía, que me permi-

tiese contribuir con algún serio esfuerzo a aliviar tanta pena como estaba causando la guerra. Llegaban sin cesar los ecos tristes de la lucha en clamores de angustia, en sollozos, en mil formas expresivas de anhelos y de desesperación de almas desoladas. Imposible abstenerse. Y para amenguar en algo tanto dolor y contribuir de alguna manera al consuelo de tanta víctima desdichada de la tremenda lucha es para lo que se organizó en Palacio este servicio humanitario, en relación especialmente con los prisioneros de guerra y con la gente de los países cuyos intereses nos están encomendados. Servicio iniciado modestamente y que ha alcanzado un desarrollo asombroso, que jamás me pude imaginar. Al principio venían las cartas solicitando mi auxilio por docenas; cuando se llegaron a recibir ciento y ciento cincuenta cartas diarias, como término medio, creí que alcanzábamos el máximo del esfuerzo... Nada de eso; la marea ha ido subiendo; día ha habido en que se han recibido 1.300 cartas.

Y el Rey, amablemente, me daba detalles de esta labor humanitaria y simpática, detalles que he podido completar viendo funcionar el servicio, gracias también a la amabilidad del Rey.

De él hablaremos; pero adelante lo se trata de una obra admirable, admirablemente llevada; obra delicadísima, emocionante, que os da una fuerte impresión dolorosa, porque a través de ella se tiene la sensación de la tragedia que arruina y desangra y hunde en la más sombría desolación lo más florido de Europa. ¡Qué de desdichas y penas en aquellos miles y miles de papeles que llegan de todas partes en demanda de noticias de seres queridos, solicitando la salvación de una vida en peligro, encargando el envío de algo que alivie la situación de un hijo o de un esposo!...

Y en toda esta labor destaca la intervención cariñosa, consoladora del Rey de España, que responde solícito a todos, que practica cuantas gestiones se le piden, que atiende a cuantos ante él acuden...

¡Imagínese ahora el hermoso servicio que el Monarca presta a la Humanidad dolorida y a través de ella a la patria hispana, de la que es un símbolo!

ADOLFO POSADA

LAS ARTES.—FERRETERÍA

HIJOS DE FRANCISCO MUÑOZ

Plaza de Menéndez Pelayo, n.º 5.—Melilla

Extenso surtido en batería de cocina, herrajes para muebles, torillería y clavazón.

Instalaciones completas de cuartos de baño. Grandes existencias en aceites y herramientas para la agricultura

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**. **Cubos y baños** galvanizados.—**Latería** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO

TEATROS

ESLAVA

«El reino de Dios».

Con la apertura de los teatros, Madrid comienza a cobrar su fisonomía de invierno. Y con motivo de la inauguración de Eslava, los mentideros literarios tienen ya pasto que rumiar. *El reino de Dios*, del ilustre autor de *Canción de cuna*, ha sido la primera comedia lanzada al público, y creemos que difícilmente habrá en toda la temporada que empiece cosa de parecida importancia.

El reino de Dios es una bellísima, impecable comedia. Envidiosos y críticos de bajo vuelo tienen donde morder; los demás tienen donde deleitar el gusto, tan necesitado a diario de buenos manjares.

Martínez Sierra, siempre original y exquisito, ha compuesto una obra cuyo valor artístico está a la altura de *Canción de cuna*, esa joya de nuestro teatro nacional.

Felicitemos calurosamente al Sr. Martínez Sierra por su nueva comedia.

«¡Adios, juventud!»

El jueves 28, comenzaron en este teatro las secciones vermouth. Deseando la empresa dar variedad al espectáculo, cumpliendo así el programa anunciado, se estrenó ese día para representarla por ahora exclusivamente en función de tarde, la deliciosa comedia italiana en tres actos, original de los señores Camassio y Oxilia, adaptada al castellano por los Sres. Fedeschi y González del Toro, titulada *¡Adios, juventud!*, que obtuvo extraordinario éxito. En el papel de protagonista ha obtenido un resonante triunfo Catalina Bárcena.

Todas las noches seguirá representándose la obra nueva de Martínez Sierra, *El reino de Dios*, que tan unánime éxito de Prensa y de público ha logrado.

REINA VICTORIA

La dirección artística del teatro Reina Victoria no espera, ni muchísimo menos, a que las entradas bajen al 50 por 100 para renovar el cartel. Casi con un lleno vimos anteanoche *La invitación al vals*, y a pesar

de esto ayer se repuso *Las Princesitas del dólar*.

Como se acostumbra en este teatro, la presentación escénica fué irreprochable. Decorado casi nuevo, con habitaciones armadas y exornadas con cretona, según el último grito, y trajes elegantísimos y del modelo más en boga.

Cantaron la bella partitura de Leo Fall y dijeron con discreción el libro de Asensio Mas y Cadenas las señoritas Crehuet, Martí y Fons y los Sres. Cabasés, Gorgé, Barreto, Lorente y Barta, que fueron muy aplaudidos.

Banco de España

Obligaciones del Tesoro al 3 por 100.

Con arreglo a las disposiciones de la Real orden comunicada al Banco por el Ministerio de Hacienda con fecha 27 del actual, se pone en conocimiento de los tenedores de las Obligaciones del Tesoro al 3 por 100, en circulación, vencimiento de 1.º de octubre próximo:

1.º Que los que deseen reembolsar el capital de ellas, pueden presentarlas desde luego y hasta el día 2 inclusive del próximo octubre, por ser festivo el primero, tanto en la oficina correspondiente de este Centro, como en las Sucursales del Establecimiento, en las que se facilitarán las facturas correspondientes para el cobro, que se realizará previo señalamiento por la Dirección general del Tesoro.

2.º Que los que, no habiendo presentado sus Obligaciones al reembolso, acepten su canje por las nuevas Obligaciones, al 4 por 100 de interés anual y al plazo de seis meses, que se emitirán con fecha 1.º de octubre próximo, podrán presentarlas, tanto en las Oficinas de Madrid como en las Sucursales del Banco, debidamente facturadas, desde el día 2 hasta el 5 del próximo octubre, a fin de que se estampe en ellas un cajetín que lo indique; siendo devueltas en el acto al presentar las Obligaciones, para que las conserve en su poder hasta que se anuncie el canje por las nuevas Obligaciones; y

3.º Que los tenedores que, dentro de las dos fechas anterior y respectivamente indicadas no hayan presentado las Obligaciones, ni al reembolso ni al canje por las nuevas al 4 por 100, se entenderá que optan por la renovación de ellas por otros tres meses o sea el 1.º de enero de 1917 y con el interés del 3 por 100 anual.

Respecto de las personas que tienen estos valores en depósito o en garantía de operaciones, en las Cajas del Banco, ya de Madrid o de sus Sucursales, puede servirles de gobierno:

1.º Que los que deseen el reembolso del capital, habrán de retirar previamente sus depósitos y presentar al cobro las Obligaciones, dentro del plazo antes indicado o sea hasta el día 2 de octubre inclusive.

2.º Que los que deseen su canje por las Obligaciones al 4 por 100, deberán presentar los resguardos de los depósitos o pólizas de las operaciones en las respectivas Oficinas, facturados, como si fueran las Obligaciones mismas, desde el 2 al 5 inclusive de octubre, para que se estampe en ellos el correspondiente cajetín, siéndoles devueltos en el acto; y

3.º Que las Obligaciones correspondientes a aquellos depósitos o garantías para los que no se haya solicitado su canje por las del 4

por 100, se entenderán renovadas por otros tres meses o sea al 1.º de enero de 1917 y con el actual interés anual de 3 por 100.

Madrid, 28 de septiembre de 1916.—P. El secretario general, O. Blanco-Becio.

Estos días en el Parlamento

Como se había dicho oficialmente, los primeros días de sesión en las dos Cámaras, se dedicaron a cuestiones de trámite en su mayor parte. El interregno parlamentario, a pesar de su brevedad, amontonó algunos asuntos que fué preciso dar curso.

Sin embargo, hubo también sus cabos sueltos, que atrajeron la atención de los diputados, de los senadores y del país.

En el Senado se ocupó el ministro de la Guerra del proyecto de reformas militares que presenta a su aprobación. Su discurso, correcto y fácil de palabra, razonado y elocuente en el fondo, vino a confirmar la fama que goza de gran parlamentario. El general Luque expresó con sencillez y claridad el espíritu que informa el proyecto, señalando oportunamente los aciertos que el Estado Mayor Central tuvo al marcar las líneas generales del mismo. Se le oyó con agrado, y la Cámara quedó excelentemente impresionada para examinar y discutir tan trascendentales reformas.

Otro asunto que cautivó la atención de los señores senadores fué el planteado por el señor Dómine acerca de las dificultades y obstáculos que van surgiendo para que la marina mercante cumpla su labor. El Sr. Dómine se mantuvo en sus palabras dentro de un límite patriótico, que la Cámara y el Gobierno estimaron sinceramente, al tiempo que se capacitaban de la gravedad y de la urgencia del problema.

Sobre lo mismo entendió también el Congreso a instancias de unos ruegos que formularon los Sres. Nougues, Barcia y Cierva, respectivamente. El ilustre ex ministro conservador puntualizó los daños que se ocasionarían a la región levantina si no se remediará urgentemente el azar a que están expuestos nuestros barcos fruteros. Las palabras del conde de Romanones fueron un sedante para los ánimos inquietos, y anunciaron el interés con que el Gobierno atiende a la solución de este grave y difícil conflicto.

También presenció el Congreso un choque, el eterno choque, entre la minoría regionalista y la minoría radical. Fué causa de él los desaguizados que unos y otros cometieron en Gerona con motivo de las últimas elecciones parciales. Un momento de interés, por las agudezas personales, y luego nada.

Hoy se leerán los proyectos de Hacienda y pronunciará su anunciado discurso el señor Alba. La expectación es grande y la ansiedad por escuchar al ministro de Hacienda, mayor.

1916

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de Nueva York, Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova (facultativa) el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.

En lo que resta de año se realizarán los siguientes viajes a Manila, saliendo los vapores de Barcelona el 30 de Agosto, 13 de Octubre y 26 de Noviembre, para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Fernando Poó.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Poó el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Rio Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.



Sin Benefactor.

Tirante-Benefactor

Patentes núms. 19.429-50.709-53.582
Para el desarrollo del pecho de las señoras, caballeros y niños.

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir. Con el uso del TIRANTE-BENEFADOR las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos, pudiendo prescindir así de medicinas y ungüentos perjudiciales muchas veces a la salud. — De venta en casa de los Sres. Eduardo Schillina, S. en C. (Barcelona-Madrid-Valencia) y al fabricante de ligas, y tirantes «Smart».



Con Benefactor.



El Benefactor de espalda.

AMADOR ALSINA

Riera de San Juan, 8, BARCELONA, que mandará folleto gratis a quien lo pida.

BEBED LAS NUEVAS Y
YA CELEBRES AGUAS DE

MORATALIZ

Depósito Central: Barquillo, 4, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radioactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

HOY, AL CERRAR

El Soberano y el Ayuntamiento de Salamanca.

Un despacho telegráfico de Salamanca da cuenta de que su Ayuntamiento ha acordado, por unanimidad, adherirse a la petición de los Municipios que han solicitado que Su Majestad el Rey sea llamado Alfonso XIII, el Bueno, por la campaña que viene haciendo en favor de los beligerantes.

Salamanca, «noble archivo de las ciencias», como la nombró el poeta, se honra con adhesión semejante. Y en cuanto a esos Municipios que piden para el Soberano el sobrenombre de el Bueno, bien elocuentemente acreditan la española hidalguía, pues, amos de su Rey, quieren para él la mayor glorificación.

El sobrenombre de el Bueno podrá no llegar a ser oficial, pero ha tiempo que es notorio, no sólo en la entraña española, sino en los ámbitos del mundo civilizado. Don Alfonso XIII, Rey de España, es, sobre todos los jefes de Estado, el Bueno, porque su bondad, su inmensa bondad, a todas partes llega. Es el Bueno porque ha sabido dar a su pueblo en toda oca-

sión el bien que necesitaba; porque le ha hecho neutral ante el conflicto europeo; porque ha intentado poner paz entre los hombres en guerra; porque ha querido suavizar en lo posible el horror de esa guerra, pidiendo que se retiren de las trincheras a los heridos; porque ha procurado noticias consoladoras, muchas veces, a millares de familias que tienen soldados combatiendo... Por todo esto es el Bueno; por la eficacia de su política y la ternura de su corazón; por sus sentimientos de hombre y sus actos de Rey, porque nació bueno y la bondad es en él un blasón más.

No importa, pues, a última hora, con ser muy noble el pedirlo, que no llegue a ser un hecho oficial el sobrenombre de el Bueno. En la conciencia pública es un hecho desde hace tiempo.

El jefe del Gobierno

La afección catarral que el conde de Romanones sufre desde hace unos días, se ha exacerbado, y los médicos recomendaron al presidente que guardase cama, para evitar cualquier complicación que pudiera alargar

la molestia. Por ello decidió seguir el consejo, con objeto de reanudar hoy su vida ordinaria.

Esto no obstante, el jefe del Gobierno recibió ayer la visita del ministro de la Guerra y de algunas otras personas, y estuvo despatchando largo rato con su secretario.

Habló también por teléfono con el Sr. Barroso, que sigue en San Sebastián.

Las noticias relativas al estado de salud del ministro de Gracia y Justicia son satisfactorias. Se encuentra aquél muy mejorado, y se disponía a levantarse ayer.

Cree el presidente que dentro de seis u ocho días se hallará el Sr. Barroso totalmente restablecido.

El subsecretario de la Presidencia, Sr. Argeñeta, recibió ayer a los periodistas, y les comunicó las anteriores noticias; añadiendo que el presidente pensaba concurrir hoy al Congreso, para asistir a la lectura de los proyectos económicos del Sr. Alba.

En caso de que continuara la indisposición y no pudiera concurrir a la Cámara, esto no sería obstáculo para la mencionada lectura, con la cual el Gobierno entiende cumplidos los compromisos que contrajo ante el Parlamento, de dedicar su mayor actividad a la resolución de los problemas económicos y de reorganización del ejército.

Los navieros.

Hasta mediados de la semana próxima no podrán reunirse los navieros, porque hasta entonces no habrán ultimado la exposición que piensan dirigir al Gobierno acerca del torpedeo de los barcos españoles.

La huelga ferroviaria.

El ministro de Fomento habló ayer mañana de la huelga de los obreros del depósito de máquinas de San Andrés, en Barcelona, diciendo que el Gobierno lo lamentaba mucho, aunque se trata de una huelga parcial y sin carácter grave. Pero en estos momentos, en que existen grandes deficiencias en el tráfico, cualquiera nueva dificultad, por pequeña que sea, es perjudicial para los intereses generales del país.

El Sr. Gasset confía en que se llegará pronto a una satisfactoria solución.

El reemplazo de 1916.

Ha sido enviado a San Sebastián para la firma del Rey el decreto fijando el contingente que habrá de incorporarse a filas procedente del reemplazo de este año.

La cifra que se fija es de 65.000 hombres, igual a la que se pidió el año anterior.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS



CAPITAL SOCIAL
12.000.000 DE PESETAS EFECTIVAS
COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA,
FRANCIA, PORTUGAL Y MARRUECOS

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS

Domicilio: Alcalá, 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, 60
MADRID

PAPELERÍA ALEMANA IMPRESA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN
MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS
CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. — MADRID

TELÉFONO 1.837 — APARTADO 373

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su almacén se ven verdaderas preciosidades.

La famosa máquina de escribir

“Smith Premier Visible”

Registra el éxito más colosal que se ha observado hasta hoy por sus sensacionales adelantos nunca vistos.

Nuevo invento americano



Está siendo admirado en todas partes el último modelo verdaderamente maravilloso, creado por la renombrada casa de máquinas Smith Premier, de fama mundial.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII ha adquirido una.

No comprad antes sin conocer este gigantesco progreso. Supera a todo lo conocido. Pedid catálogos a D. OTTO STREIBERGER. Apartado de Correos 335. - Barcelona.

Gran Balneario de La Aliseda (JAÉN)

Situación soberbiamente hermosa, rodeada de montes, bosques de alisos, encinas, álamos, fresnos y pinos. Altitud de 700 metros.

Dos manantiales: San José y la Salud.

De maravillosos resultados para los catáctos de todas las mucosas, infartos del pulmón, pleuresías crónicas, tuberculosis laringea, bronquitis de todas clases, estados neurasténicos, anemia, dispepsia, litiasis, diabetes, infartos del hígado y especialmente en los del bazo.

El local le la fuente de San José es de reciente construcción, y de instalación tan lujosa y completa, que puede competir con los mejores del extranjero, especialmente en lo que se refiere a cámaras de inhalación, pues el ázoe surge a la vista de los enfermos, formando nutridas sargas de cristalinas burbujas. Los aparatos son de los más perfectos y ricos que se construye.

Hay máquina para lavar y desinfectar las ropas. Cámara de desinfección para las ropas limpias. Modernísimos aparatos esterilizadores de cubiertos en cada comedor a la vista del público. Desinfección completa de las habitaciones por medio del Autrán. Filtro para el agua en el Hotel.

Existe un suntuoso Hotel con muchas y cómodas habitaciones, salón de recreo, sala de billar y espléndido comedor.

Viaje comodísimo por la línea de Madrid a Sevilla. Estación de Santa Elena.

:: AGUAS ::
MINERALES
NATURALES DE

CARABANA

:: PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI. - Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12. - Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Imp. y lit. de A. Ungría, plaza de la Encarnación, 2. - Madrid.